UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

La Real Universidad de San Carlos de Guatemala: fundación y primera organización. 1676-1687

Tesis que, para optar por el grado de Maestra en Historia, presenta

Adriana Álvarez Sánchez

Dirigida por el

Dr. Armando Pavón Romero

Junio de 2007

a Rosario y Adrián

a David

AGRADECIMIENTOS

Son muchas las personas que han contribuido al proceso y conclusión de este trabajo. En primer lugar, quiero agradecer a Armando Pavón Romero, director de esta tesis y mi maestro desde hace nueve años: él fue el primero que creyó en este proyecto, me apoyó de manera personal e institucional y me alentó para que concluyera esta investigación.

Los investigadores del ahora Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE, antes CESU) son una parte importante de esta tesis, ya que a lo largo de estos años me han brindado un espacio para trabajar y discutir las inquietudes que he tenido sobre el quehacer de la historia. Gracias a Enrique González, quien junto con Armando Pavón, me apoyó a través del proyecto de investigación que ambos dirigieron, en mi estancia en las ciudades de Guatemala y en Sevilla, sin lo cual este trabajo hubiera sido imposible de realizar. Lo mismo quiero agradecer a las doctoras Clara Inés Ramírez González y Mónica Hidalgo Pego, de quienes recibí todo el apoyo a través de su proyecto de investigación. Gracias a los integrantes del Seminario de becarios, quienes se tomaron el trabajo de leer y comentar el primer proyecto de la tesis.

Por su lectura cuidadosa y comentarios, siempre pertinentes, gracias los sinodales de esta tesis: Dra. María del Carmen León Cázares, Dr. Enrique González González, Dra. Clara Inés Ramírez González y Dr. Ernest Sánchez Santiró: a todos agradezco su entusiasmo por este trabajo y el haberme proporcionado algunos de los materiales para iniciarlo y concluirlo.

Agradezco a la UNAM, mi universidad, y en particular a la Dirección General de Posgrado, que me otorgó una beca para estudiar en la Universidad de Santiago de Compostela como parte del programa de la Maestría en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras.

A David Domínguez Herbón tengo todo que agradecerle por estos años juntos, por los días forzosos y cansados en los archivos, que también han sido hermosos viajes. Gracias por su paciencia, por su gran ayuda en la edición de esta tesis y por lo que aún nos queda…

Agradezco a la Ciudad de Guatemala de la Asunción, donde viví experiencias inolvidables al lado de grandes amigos. La lista es larga, pero nombrarlos será una manera de compensar su ayuda y amistad: Lily Muñoz, Adela y Flor Castañeda, Poncho, Juan Carlos Sarazúa, Eddi y a los del "Centenario"; a Ricardo Sandoval y a Nancy un agradecimiento muy especial por haberme recibido en su casa y por los buenos y malos momentos de mi estancia.

El profesor Augusto Cazali, estudioso de la Universidad de San Carlos, quien no sólo me guió en la búsqueda documental e histórica, sino que incluso me facilitó varias de las obras actualmente inaccesibles; por eso, y por las mañanas de desayuno, muchas gracias estimado profesor.

Gracias al fotógrafo Jairo Cholotío, quien me asesoró en la reproducción de gran parte de los documentos que sostienen esta investigación.

Agradezco también a quienes laboran diariamente en el Archivo General de Centro-América. Es ahí donde, buscando documentos, encontré a un gran amigo, el historiador Mario Castañeda, quien siempre estuvo ahí para ayudarme y guiarme tanto en la búsqueda documental como en la bibliográfica, y lo mismo en la solución de los problemas de todo tipo que iban surgiendo a lo largo de mi estancia en esa ciudad. Su compañía, invaluable, ha sido una de las grandes sorpresas que me trajo haber elegido estudiar la universidad guatemalteca. Agradezco a la Dra. María del

Carmen Valverde, quien trasladó algunos de los documentos desde Guatemala. No es común que un profesor se tome una atención de este tipo para con los alumnos: muchas gracias.

Mi gratitud total a las familias Sánchez García y Álvarez Sánchez, quienes siempre me han apoyado en las decisiones más importantes de mi vida. A mis padres, gracias especiales porque incluso financiaron parte de esta investigación.

También doy las gracias a mis grandes y entrañables amigos Heidi Heise, Tábata Ovando, Maribel Castillo, David Marcial, Lorena Pérez, Octavio Jiménez, Claudia Negrete y Mireya Villalobos. Cristina Ratto y Roberto Carrillo: gracias por todo. En Santiago de Compostela agradezco a Pilar Rodríguez Suárez, a Karelia Ramos y a la familia Domínguez-Herbón por su apoyo y cariño.

Los doctos hablan, y denotan sus fantasías más específicamente y a la menuda: yo que no veo en ellas sino lo que el uso me informa, sin regla alguna, presento las mías generalmente a tientas, como aquí formulo mi sentencia mediante artículos descosidos, como cosa que no se puede decir en conjunto ni en montón: la relación y conformidad no se encuentran en almas como las nuestras, bajas y comunes. Es la prudencia un edificio sólido y entero en el cual cada pieza ocupa su rango y lleva su marca correspondiente: sola sapientia in se toia conversa est ["sólo la sabiduría se contiene dentro de sí misma"]. Yo dejo a los artífices (y no estoy muy seguro de si logran su empeño en cosa tan complicada, menuda y fortuita) el ordenar en categorías esta variedad innumerable de aspectos, detener nuestra instancia y disponerla en orden.

Michel de Montaigne, "De la experiencia".